

sus vecinos, un francés tiene que hacer dos viajes. Cuando ha salvado la primera distancia, que es grande, aborda á Macaulay. Que se reembarque; necesita emprender una segunda travesía, no menos larga, para llegar á Carlyle, por ejemplo, á un espíritu profundamente germánico, al verdadero suelo inglés.

CAPÍTULO IV

La filosofía y la historia. Carlyle.

Puesto excéntrico é importante de Carlyle en Inglaterra.

§ 1.º—SU ESTILO Y SU ESPÍRITU.

- I.—Sus rarezas, sus oscuridades, sus violencias.—Su imaginación, sus entusiasmos.—Sus crudezas, sus bufonadas.
- II.—El *humour*.—En qué consiste.—Cómo es germánico.—Pinturas grotescas y trágicas.—Los dandies y los ganapanes.—Catecismo de los cochinos.—Extrema tensión de su espíritu y de sus nervios.
- III.—Qué barreras le contienen y dirigen.—El sentimiento de lo real y el sentimiento de lo sublime.
- IV.—Su pasión por el hecho exacto y probado.—Cómo escudriña los sentimientos extinguidos.—Vehemencia de su emoción y de su simpatía.—Intensidad de su creencia y de su visión.—*Pasado y presente. Cartas y discursos de Cromwell*.—Su misticismo histórico.—Grandeza y tristeza de sus visiones.—Cómo figura el mundo según su propio espíritu.
- V.—Todo objeto es un grupo, y toda la obra del pensamiento humano es la reproducción de un grupo.—Dos maneras principales de reproducirle, y dos especies principales de espíritus.—Los clasificadores.—Los intuitivos.—Inconvenientes del segundo procedimiento.—Cómo es oscuro, aventurado, desprovisto de pruebas.—Cómo lleva á la afectación y á la exageración.—Durezas y presunción que provoca.—Ventajas de ese género de espíritu.—Es el único capaz de reproducir el objeto.—Es el más favorable para la invención original.—Qué empleo hace de él Carlyle.

§ 2.º—SU PAPEL.

Introducción de las ideas alemanas en Europa y en Inglaterra.
—Estudios alemanes de Carlyle.

- I.—De la aparición de las formas de espíritu originales.—Cómo obran y acaban.—El genio artístico del Renacimiento.—El genio oratorio de la edad clásica.—El genio filosófico de la edad moderna.—Analogía probable de los tres periodos.
- II.—En qué consiste la forma de espíritu moderna y alemana.—Cómo la aptitud para las ideas universales ha renovado la lingüística, la mitología, la estética, la historia, la exégesis, la teología y la metafísica.—Cómo la inclinación metafísica ha transformado la poesía.
- III.—Idea capital que se desprende de esa aptitud.—Concepción de las partes solidarias y complementarias.—Nueva concepción de la naturaleza y del hombre.
- IV.—Inconvenientes de esa aptitud.—La hipótesis gratuita y la abstracción vaga.—Descrédito momentáneo de las especulaciones alemanas.
- V.—Cómo puede rehacerlas cada nación.—Ejemplos antiguos. España en los siglos XVI y XVII.—Los puritanos y los jansenistas en siglo XVII.—Francia en el siglo XVIII.—Por qué caminos pueden entrar en Francia esas ideas.—El positivismo.—La crítica.
- VI.—Por qué caminos pueden entrar esas ideas en Inglaterra.—El espíritu exacto y positivo.—La inspiración apasionada y poética.—Qué camino sigue Carlyle.

§ 3.º—SU FILOSOFÍA, SU MORAL Y SU CRÍTICA.

Su método es moral, no científico.—En qué se asemeja á los puritanos.—*Sartor resartus*.

- I.—Las cosas sensibles no son más que apariencias.—Carácter divino y misterioso del ser.—Su metafísica.
- II.—Cómo pueden traducirse, unas por otras, las ideas positivas, poéticas, espiritualistas y místicas.—Cómo, en manos de Carlyle, la metafísica alemana se trueca en puritanismo inglés.
- III.—Carácter moral de ese misticismo.—Concepción del deber. Concepción de Dios.
- IV.—Concepción del cristianismo.—El cristianismo verdadero y

el cristianismo oficial.—Las otras religiones.—Limite y alcance de la doctrina.

- V.—Su crítica.—Qué valor atribuye á los escritores.—Qué clase de escritores exalta.—Qué clase de escritores desestima.—Su estética.—Su juicio sobre Voltaire.
- VI.—Porvenir de la crítica.—Cómo es contraria á los prejuicios de siglo y de raza.—El gusto no tiene más que una autoridad relativa.

§ 4.º—SU CONCEPCIÓN DE LA HISTORIA.

- I.—Suprema importancia de los grandes hombres.—Son reveladores.—Necesidad de venerarlos.
- II.—Enlace de esa concepción y de la concepción alemana.—En qué es imitador Carlyle.—En qué es original.—Alcance de su concepción.
- III.—Cómo la verdadera historia es la de los sentimientos heroicos.—Los verdaderos historiadores son artistas y psicólogos.
- IV.—Su historia de Cromwell.—Por qué no se compone más que de textos unidos por un comentario.—Su novedad y su valor.—Cómo hay que considerar á Cromwell y á los puritanos.—Importancia del puritanismo en la civilización moderna.—Carlyle le admira sin restricciones.
- V.—Su historia de la Revolución francesa.—Severidad de su juicio.—En qué revela golpe de vista y en qué es injusto.
- VI.—Su juicio sobre la Inglaterra moderna.—Contra el apego al bienestar y la tibieza de convicciones.—Previsiones sombrías respecto al porvenir de la democracia contemporánea.—Contra la autoridad de los votos.—Teoría del soberano.
- VII.—Crítica de esas teorías.—Peligros del entusiasmo.—Comparación de Carlyle y de Macaulay.

Cuando se pregunta á los ingleses, sobre todo á los que no tienen cuarenta años, quiénes son en su país los hombres que piensan, citan desde luego á Carlyle; pero al mismo tiempo os aconsejan que no le leáis, y

os advierten que no entenderéis una palabra. Con esto se apresura uno, naturalmente, á tomar los veinte volúmenes de Carlyle—crítica, historia, folletos, caprichos, filosofía;—los lee con emociones muy extrañas, y rectificando cada mañana su juicio de la vispera. Por fin descubre uno que se halla en presencia de un animal extraordinario, resto de una casta extinguida, especie de mastodonte extraviado en un mundo que no está hecho para él. Se congratula de esa suerte zoológica, y le disea con minuciosa curiosidad, pensando que no se encontrará probablemente un segundo.

§ 1.º—SU ESTILO Y SU ESPÍRITU.

I

Al pronto se queda uno desconcertado. Todo es nuevo aquí: las ideas, el estilo, el tono, el corte de las frases y hasta el diccionario. Todo lo toma al revés, todo lo violenta, las expresiones y las cosas. Las paradojas se presentan como principios; la sensatez toma la forma del absurdo: se ve uno como transportado á un mundo desconocido cuyos habitantes andan con la cabeza abajo y los pies hacia arriba, en traje de arlequines, de grandes señores y de maníacos, haciendo contorsiones y respingos y dando gritos; aturden dolorosamente aquellos sonidos violentos y discordantes; le dan á uno tentaciones de taparse los oídos;

le duele la cabeza; se ve obligado á descifrar una nueva lengua. Se mira el índice de los volúmenes que deben ser más claros, por ejemplo: la *Historia de la Revolución francesa*, y se leen estos epígrafes de capítulos: «Ideales realizados.—Viático.—*Astræa redux*.—Petición en jeroglíficos.—Mercurio de Brézé.—Broglie el dios de la guerra.» Se pregunta uno qué relación puede haber entre esas charadas y los acontecimientos tan claros que todos conocemos. Entonces se cae en la cuenta de que habla siempre en enigmas. «Tajadores de lógica», he ahí como designa á los pensadores del siglo XVIII. «Ciencias de castores» es su expresión para los catálogos y las clasificaciones de nuestros sabios modernos. «La luz de luna trascendental», quiere decir las divagaciones filosóficas y sentimentales importadas de Alemania. Culto de la «calabaza rotatoria», significa la religión exterior y mecánica (1). No puede ceñirse á la expresión sencilla; entra á cada paso en el terreno de las figuras; da cuerpo á todas sus ideas; necesita tocar formas. Se ve que está obsediado y acosado de visiones brillantes ó lúgubres; cada uno de sus pensamientos es una sacudida; una oleada de espumosa pasión sube hirviendo á aquel cerebro que rebosa, y el torrente de imágenes se desborda y precipita con todos los cienes y todos los esplendores. No puede razonar; es forzoso que pinte. ¿Se trata de explicar los apuros de un joven obligado á elegir una carrera entre las concupiscencias y las dudas de la edad en que vivimos? Pues os presenta «un mundo desquiciado, bazuqueado y hun-

(1) Parece que los kalmucos ponen oraciones en una calabaza que hace girar el viento, lo que produce, en su sentir, una adoración perpetua. Igual los molinos de oración del Tibet.